



**Nueva Economía Fórum**



**FORUM EUROPA**  
**Tribuna Andalucía**

**D. José Antonio Griñán**  
Presidente de la Junta de Andalucía

Málaga, 29 de octubre de 2009

Con el patrocinio de



## **Don José Antonio Griñán, Presidente de la Junta de Andalucía**

Buenos días a todas y a todos.

Mi agradecimiento a Tribuna, bueno a Fórum Europa, que inicia esta Tribuna Andalucía, la inicia con esta conferencia-coloquio; y además en Málaga, según convinimos José Luis y yo, que es donde verdaderamente vamos a impulsar estos diálogos, o el Fórum Europa va a impulsar estos diálogos de la Tribuna Andalucía.

Yo les confieso que si hablara por mi ego, dejaría que estuviera Pedro Solbes aquí hablándoles toda la mañana, y yo no les hablaría, porque es cierto que tenemos un recorrido muy en paralelo. A mí me cuesta mucho trabajo reconocer un Gobierno Socialista sin Pedro Solbes, entre otras cosas porque yo creo que no la he vivido nunca.

Pero es verdad que aquí le tenemos, y nos ha contado algunas cosas que hemos vivido juntos, yo les añadiré algunas pocas más, que él ha omitido. Bueno, en aquellas reuniones de la Trinidad, de aquellos viernes de los años 80, en donde preparábamos la primera presidencia de España en la Unión Europea, en donde había mucha gente muy competente. De esas reuniones salimos cinco Ministros.

De aquellas reuniones estaba el Secretario de Estado, que nos coordinaba a todos, y casi todos éramos Secretarios Generales Técnicos, o Secretarios Generales a secas, sectoriales, de determinados ámbitos. Y la verdad es que yo lo recuerdo como una de las fases más importantes de mi vida, porque a mí lo que más me gusta es aprender, y allí aprendí mucho, y de Pedro Solbes muchísimo.

Pero yo le recordaré algo que él no ha mencionado. En el año 87, todavía se debatía mucho si se aprobaba o no el pacto de estabilidad de crecimiento, y les tengo que confesar que dentro de los partidos socialistas europeos había sus dudas.

Nos congregamos el Partido de los Socialistas Europeos en Suecia, en Malmö, aquel año 97, íbamos Pedro Solbes y yo, y hubo una reunión con los respectivos responsables de economía y de empleo de los gobiernos socialistas, o de los partidos socialistas europeos, para ver que decíamos del pacto de estabilidad.

Pedro habló, sino me equivoco, en sexto lugar. Los cinco anteriores habían sido, siendo benévolo, escéptico, y Pedro habló y defendió el pacto de estabilidad. Y aquello fue "*Roma locuta est*", no se volvió a discutir. El pacto de estabilidad fue convalidado en aquella reunión por todos los responsables socialistas. Eso, no sé si te acuerdas, se produjo justamente en el mismo año en que se aprobaba luego este pacto de estabilidad, con un gran consenso.

Bueno, él ya es ex Ministro. Se te mal interpretó aquello, él siempre cuenta una anécdota que no la ha contado él, yo la voy a contar. En los años de la República, debe ser en el año 34 ó 35, el Presidente Lerroux en una crisis inminente, le ofreció la Cartera de Educación a un Catedrático, y el Catedrático le dijo: "Presidente, me ofreces ser Ministro por una semana". Y dijo no, "te ofrezco ser Ministro toda la vida".

Y esa es la anécdota que él cuenta siempre, es verdad, cuando decía añoro que es ser Ministro. Bueno, él habrá ganado, pero los demás hemos perdido, no tengo ninguna

duda. Ahora es Presidente del Consejo Supervisor del Grupo Asesor Sobre Normas Contables Europeas, que es un trabajo apasionante, pero que así dicho es horroroso. Pero a él le gusta, porque le gustan estas cosas. Es un hombre muy riguroso, tenaz, y por si no lo saben ustedes, uno de los mejores políticos que he conocido, no de política económica, de política, política.

Y sin quebrantar la promesa que se hace del secreto de las deliberaciones, si les digo, que en aquellos años muy difíciles en que éramos Ministros él y yo, sus intervenciones políticas eran las mejores. Eran las más atinadas, las mejores, y las que centraban el tema, no divagaban, y analizaban el recorrido de cada acontecimiento con una precisión excelente.

Y esto es lo que tengo que decir. Pedro yo te agradezco muchísimo, te pedí que me presentaras, accedistes, y te agradezco mucho que lo hayas hecho.

Y yendo a la materia. Pocas veces, probablemente ninguna viéndoles las caras y viéndoles a la generación que pertenecen, probablemente ninguna hemos vivido una crisis como esta. Una crisis que por su naturaleza, por su irrupción y por su desarrollo, es radicalmente distinta a todas aquellas que hemos tenido la oportunidad de vivir, de vivir y trabajar.

Y pocas veces también, la ciudadanía tiene una percepción tan negativa de la situación económica como la tiene actualmente. En el barómetro que hace un diario de tirada nacional público bimensualmente, se recogía el otro día que el 72,8 de los españoles consideran la situación económica bastante mala o muy mala. Y sólo el 18,2% consideran que su situación económica es mala o muy mala.

Es decir, que lo que hay es también un fenómeno de percepción de la situación económica más allá de la propia crisis, que en términos económicos es malo, es una percepción que lo que hace es debilitar la confianza, y debilitar las expectativas. Que por lo tanto, tiene transcendencia económica.

Por tanto, crisis inédita, crisis nueva, crisis distinta, y percepción de crisis muy intensa. Y a ello ha contribuido, sin duda, la naturaleza, la dimensión global de la crisis económica, pero también el momento histórico en que se ha producido.

Una realidad objetiva es que la crisis se ha producido de una forma abrupta. Recuerden ustedes que Alemania en el primer trimestre del año pasado, tuvo un crecimiento del 1,6% intertrimestral, que proyectado es un crecimiento pues prácticamente del 6%. Sin embargo, ya en el segundo trimestre, tuvo un decrecimiento, una contracción intertrimestral del -0,6%, y un año después estaba en -3,5% intertrimestral.

Es decir, es una crisis que se ha producido en todo el mundo de una forma muy abrupta. Pero además se ha producido, hablando de época histórica, en un momento en que sólo existe el modelo capitalista, o por así decirlo, el sistema capitalista como único elemento de organización económica.

Por eso muchos han dicho que esta es una crisis sistémica, yo no creo que sea una crisis sistémica. Antes creo que es una crisis de modelo, más que sistémica.

Miren, yo siempre digo que la caída del comunismo fue, sin duda, una magnífica noticia para las gentes que vivían bajo los regímenes comunistas. Pero fue una mala noticia para el capitalismo. Y fue una mala noticia porque muchos se apresuraron a proclamar el fin de la historia, y volvieron en un movimiento pendular frente a quienes pensaban que nada mercado y todo estado, lo que fue un fracaso, pensaron que lo mejor era todo mercado y nada estado, lo que también ha resultado un fracaso.

El modelo de regulación de que el mercado es el que asigna no solamente la eficiencia sino los recursos los distribuye, es un modelo que ha terminado haciendo mucho daño, porque ha cambiado tendencias modélicas históricas del capitalismo.

Y es verdad que el comunismo hizo honorable al capitalismo. Hizo respetable al capitalismo, porque obligó al capitalismo a una serie de actuaciones en la distribución de los recursos, en la protección de las personas, en la asignación de los medios, que hicieron que el capitalismo rompiera con una larguísima historia de miseria, de pobreza y humillaciones.

Lo que hemos dado en llamar el capitalismo renano, podemos llamarlo la sociedad democracia en un momento determinado, basado en modelos en donde se basaba todo, en la libertad sindical, negociación colectiva, los derechos colectivos de los trabajadores, pero al mismo tiempo también, el derecho al trabajo, la protección del medio de trabajo, la conservación del medio ambiente, la seguridad social, la sanidad pública, la educación pública, el sistema de pensiones.

Ese modelo había funcionado, y funcionaba hasta que empezó poco a poco a desmantelarse con unas filosofías que se encerraban en esas dos frases que nos parecían tan naturales cuando se dijeron. El primero que las dijo, si no me equivoco, fue Reagan, en “*no more taxes*”, leed mis labios, no más impuestos. Y la segunda frase fue la de Clinton cuando dijo aquello de: “*es la economía, estúpido*”.

Es verdad que al final llegamos al convencimiento de que el estado tenía que funcionar al margen de la economía, que la economía tenía sus reglas, y que por lo tanto la economía tenía que funcionar desregularizada, sin supervisión ninguna. Se llegó al convencimiento de ya no había ciclos económicos, de que todo era un continuo crecimiento.

Y claro, llega la crisis con esa conciencia colectiva, con ese modo de ver las cosas, y nos pilla a todos desprevenidos, y nos pilla a todos sin capacidad de reacción inicialmente.

Este es el momento histórico en el que se produce esta crisis, que además afecta al elemento fundacional del sistema, que es el capital.

Por lo tanto, estamos hablando de una crisis que toca el corazón del capitalismo, en un momento en que no hay más sistema que el capitalista, y al mismo tiempo en un momento en que el modelo que se ha elegido, es un modelo de economía sin estado.

Por eso yo digo que es una crisis sistémica, sino una crisis modélica. Lo que ha fallado no es el sistema, que no tiene alternativa, sino el modelo. El modelo de desregulación, el modelo que llegó a convertir un medio de pago, el dinero en una mercancía, el

modelo que efectivamente ha creado burbujas que han explotado, y nos han pillado a todos desprevenidos y sin capacidad de reacción.

Porque se acusa, esta crisis ha venido, no la teníamos prevista, y se acusa a los políticos, de imprevisión e improvisación.

Naturalmente, imprevisión, si es que lo primero que cayeron fueron los iconos del modelo. Cayeron los grandes bancos, las grandes entidades financieras, las grandes aseguradoras, las que definían el modelo, o incluso en el mundo fabril la General Motors. Es decir, caen los iconos.

Hay imprevisión, pues sí hay imprevisión. Todo el mundo entiende al principio que la crisis tiene otra dimensión, que la crisis se puede afrontar y que va a durar poco, y bueno, el Fondo Monetario Internacional, esa sede donde hay tantos economistas por metro cuadrado, nos cambió las previsiones en el último año y pico ocho veces, unas hacia abajo, casi siempre, pero algunas hacia arriba.

En las de primavera del año pasado, el Fondo Monetario nos decía que España sería el primer país en salir de la crisis, y que en 2010, es decir dentro de unos meses, estamos creciendo el 3,2%.

Por cierto, lo decía, lo decía el Fondo Monetario Internacional cuando Pedro Solbes estaba formulando los presupuestos para el 2009.

Eso es lo que decía el Fondo Monetario Internacional, y eso es lo que decían la mayoría de los organismos económicos de aquella época. Yo recuerdo que Bernanke, Rodrigo Rato, el verano pasado, no este, el anterior, nos decían que lo peor de la crisis había pasado, y que estaba a nuestras espaldas.

Eso son datos que simplemente, apelando a la hemeroteca, ustedes van a poder encontrar. Por lo tanto, imprevisión sí, naturalmente que sí.

Improvisación, también. ¿Por qué? La primera reacción fue la reacción de los años 30, 29, 30, dejar que funcionara las reglas, pero claro, esas reglas son las que habían provocado la catástrofe. Fue la reacción de Hoover en Estados Unidos en el 29, o la reacción de Goebbels en Alemania. La diferencia es que a Hoover le sustituyó Roosevelt, y a Goebbels, Hitler.

Pero es verdad que la primera reacción fue dejar que funcionaran las reglas que habían provocado la catástrofe. Dejar caer Lehman Brothers. Claro, cuando vimos la reacción a la caída de Lehman Brothers, ya era tarde.

Y no fue Lehman Brothers, fueron muchísimos más. Vimos un boquete, un boquete del reactor nuclear de la economía, que nos dedicamos a tapar con cemento, con cemento indiscriminado. Improvisación, seguro que sí.

En este momento, ya cuando llevamos meses de crisis económica, parece que vamos acercándonos a un consenso. Un consenso que se basa en pocas cosas, pero que tiene también a un elemento de indeterminación. Se basa en que las políticas de estímulo fiscal son positivas.

Algunos lo han racionalizado, Miguel Boyer recientemente en un artículo, nos decía que la política oferta está muy bien para el crecimiento, pero que en políticas de crisis hay que hacer una política de demanda. De demanda agregada, de estímulo fiscal.

Bueno, todos, incluso los organismos internacionales, hemos sido partidarios de estas políticas de estímulo fiscal.

También hay otro consenso en que no podemos mantener indefinidamente esas políticas, y que poco a poco hemos de regresar a la senda de estabilidad presupuestaria.

No hay tal consenso cuando se dice, ¿cuándo es el momento? Ahí todavía falta por forjar un consenso, sabemos que hay que volver, sabemos que indefinidamente no se puede mantener la inestabilidad, sabemos que podemos tener un problema de endeudamiento, pero también un problema de déficit, que no es el mismo problema aunque estén muy relacionados. Pero falta por saber cuál es el momento.

Y falta, yo creo sinceramente, yo creo que falta un tercer consenso, es el de la regulación de los mercados financieros. Se empezó por ahí, se empezó por ahí, pero no parece que se haya avanzado mucho. Y me temo que ese va a seguir siendo un gran problema.

Y vamos a poder ver otra vez, lo estamos viendo, productos derivados, eso que se llama intangibles, que no es dinero en circulación con bienes que respalden ese dinero. Y podemos ver o asistir en el tiempo a otra burbuja, a menos que fortalezcamos los elementos de regulación y de supervisión.

Porque esta no es una crisis de codicia. La codicia es mala, pero para eso está el Código Penal. Esta no es una crisis de codicia, ni es una crisis de paraísos fiscales, que han existido toda la vida. Esta es una crisis del modelo. Y el modelo es un modelo de regulación financiera, de burbujas inmobiliarias, y que hay que regular. Y hay que regular con supervisión también financiera.

En España la crisis financiera probablemente es menor en lo que se refiere a productos que se han llamado productos tóxicos, pero la crisis ha sido una crisis grave de falta de liquidez. No ha habido liquidez, como consecuencia de dos elementos.

El modelo, el modelo también propio español, un modelo de baja productividad, un modelo en el que es verdad que históricamente hemos comprado bastante más de lo que hemos vendido, ha habido un endeudamiento familiar muy alto, ha habido un endeudamiento empresarial también alto, producido además por los tipos de interés muy bajos. Y a todo esto, se ha producido la caída del sector más apalancado, que es el inmobiliario.

Y claro, esto explica también que en España, en general, la crisis siendo menor en términos de cuantificación de producto, que por ejemplo en Alemania, haya tenido una mayor trascendencia sobre el empleo.

Nosotros aquí perdemos más empleo, ¿por qué? Bueno, conviene recordar que entre el año 2000 aproximadamente, y 2007, años de crecimiento fuerte del empleo, en España

se crearon cerca de cinco millones de empleos, pero prácticamente todos, y digo todos, en el sector de la construcción y en el sector de los servicios.

En la industria se crearon algunos, contrarrestados por los que se perdieron, que es lógico que se perdieran y se siguieran ajustando en el sector primario.

Y en Andalucía pasó lo mismo, se crearon cerca de un millón de empleos, pero 900.000 en los servicios y en la construcción.

Aquí ya se delata un primer efecto, los ajustes aquí se producen más por el empleo, mientras que en otros países se pueden producir los ajustes por otros elementos de la actividad.

Por ejemplo, en Alemania, que tiene una actividad industrial muy importante, se han podido hacer ajustes de jornada. Se han podido hacer ajustes de jornada. Aquí lo llamamos de otra manera, pero en definitiva aquí lo que se deja es de producir, allí se ha reducido la jornada y se ha producido una venta de inventarios, y al mismo tiempo una contracción en la producción a espera de tiempos mejores, pero sin producir el fenómeno de paro, que aquí sin embargo se ha producido por el efecto pérdida de empleos, construcción, servicios. E insisto, una economía que necesita más productividad.

Por eso la primera pregunta es, ¿qué hacer? Y a pesar de la improvisación todo el mundo hizo lo mismo, lo primero fue frenar o tratar de frenar y resistir. Esas fueron las primeras reacciones, por cierto bastante lógicas. Medidas de salvamento y de apoyo a la liquidez, medidas para incrementar la liquidez, (tengo que decir que muchas de ellas no han funcionado en ningún sitio), y que las entidades financieras todavía no hacen la aportación de liquidez suficiente al sistema para que éste funcione, sin bien también tengo que recordar que no podemos volver al origen de la crisis, haciendo que la liquidez sea la que era anteriormente.

Por lo tanto, es verdad, primero hubo apoyo a mejorar la liquidez, y en segundo lugar, estímulo en la construcción. Pero, miren, el estímulo en la construcción era sabiendo, como sabemos, que la construcción no va a llegar a las tasas de actividad y de empleo que tenía anteriormente. Y ese ajuste se va a producir, pero como la caída fue muy abrupta, se hicieron programas específicos para integrar actividad en la construcción y trabajo en la construcción.

Miren, en lo que va de crisis, en España el 57% de los empleos perdidos son del sector de la construcción, a pesar de que la participación y la ocupación del sector de la construcción no alcanzan más allá del 17%. Por tanto, estamos hablando de que es el sector donde se cayó más la economía, y por supuesto se cayó el empleo.

Por eso muchos de los planes que se han hecho, que yo comparto y que yo aplaudo, son programas que no pueden mirarse como de reactivación económica, sino como políticas activas. Políticas de protección, pero que al mismo tiempo en vez de ser una ayuda al subsidio, es una política de protección. Me refiero al Plan E, al PROTEJA, etc.,

Es decir, lo primero fue oxigenar y proteger. Pero también conjuntamente con la oxigenación y la protección, había y hay, y hay sin duda, que mirar al futuro. Mirar al

futuro y tomar decisiones que permitan incrementar la productividad de nuestra economía.

Hoy persiste, sin duda, el problema financiero. Es verdad que es un periodo en donde también las entidades financieras tienen que afrontar vencimientos, y que, también es cierto, hay que reconocerlo, que la demanda es menor.

Se persigue una reestructuración del sector financiero, y no me parece mal, pero quizás algo más. Yo sigo pensando, y lo dije hace unos días y lo vuelvo a decir hoy, que los activos del sector inmobiliario están lastrando también la capacidad de actividad del sector financiero.

Y yo creo que ahí sí que tenemos que buscar salidas para lo que podemos llamar los activos inmobiliarios, de manera que se produzca más rápidamente el ajuste de mercado, y eso dentro de unos días la Consejera de Economía y el Consejero de Vivienda, presentarán un programa de afloración de viviendas no vendidas que existen en Andalucía, se han apuntado ya en el Registro casi 70.000, y con un programa que hace aflorar este stock de viviendas. Y en colaboración con las entidades financieras, vamos a hacer una promoción de su venta a su valor hipotecario, con productos financieros que garanticen préstamo incentivado, cuotas hipotecarias durante los primeros años de vida de la transacción.

Por lo tanto, vamos a tratar también de retirar, en la medida que pueda hacerlo la Junta de Andalucía como es lógico, activos inmobiliarios del sector financiero.

En segundo lugar, la utilización del déficit. Bueno, yo creo que esto no tiene discusión, discusión, ya no hay discusión ideológica sobre la utilización del déficit, a menos que queramos empeñarnos en algo que ya ni siquiera está en el debate público económico, en ningún sitio del mundo.

Hombre, yo no diría tanto como poner la economía de mercado en estado de excepción, pero sí diré que efectivamente el sector público se ha encargado de dinamizar algo de la economía, ante la caída y la atonía de la demanda privada.

Por lo tanto, utilización del déficit. Pero claro, cuando se utiliza el déficit y se habla de endeudamiento, hay que tener en cuenta dos cosas: primero, la capacidad; y segundo la oportunidad.

¿Qué capacidad tenemos de asumir déficit? ¿Qué capacidad tenemos de asumir endeudamiento? ¿Y cuándo hemos de volver a una senda de mayor estabilidad?

Esos son elementos fundamentales, definitivos, que tenemos que analizar. Es verdad, es verdad que el trabajo de Pedro Solbes hizo que se redujera poderosamente el endeudamiento público en España. Aquí en Andalucía también pasamos del 7% en 2003 del PIB de endeudamiento, que tenía la Administración Autonómica, cuando la media de las Comunidades Autónomas era del 6,3 para ese año, al 5,2 cuando la media de las Comunidades Autónomas sigue siendo el 6,3.

Es decir, bajamos sustancialmente el endeudamiento, y aún hoy estamos en el 5,9, mientras que el conjunto de las Comunidades Autónomas está en el 7,7. O dicho de



otra manera, un andaluz debe 1.043 euros; un catalán 3.180 euros; un madrileño 1.842; un valenciano 2.753 euros, en términos de deuda viva.

Por lo tanto, hay capacidad. Hay capacidad con unos límites, y los límites los acordamos. Los acordamos aparte de la Ley de Estabilidad Presupuestaria que se ajustó el ciclo económico, nos acordamos en el Consejo de Política Fiscal y Financiera, y si nos acordamos los cumplimos. Si nos acordamos, los cumplimos. Y si dijimos 2,50+0,25 “golden rule” es lo que es, y no hay más.

Y, por lo tanto, esa es la capacidad de asumir endeudamiento que tenemos para el año 2010, y ese es el límite que hemos puesto en el presupuesto.

¿Cuándo regresará la estabilidad? Yo creo que si hacemos caso a Miguel Boyer el otro día, decía que los estímulos deben sostenerse hasta que la recuperación tenga una base sólida.

Yo creo que aquí lo importante es la base sólida. Quiere decir, no solamente recuperar, no solamente que haya ya una tasa de crecimiento positivo, que salgamos de la recesión, sino al mismo tiempo yo creo que es muy importante que el crecimiento tenga una base sólida, que sea sostenible. Capacidad de crecimiento, y posibilidad de crecimiento sostenible.

Y eso es lo que nos hace decir que tenemos que hacer lo urgente, pero sobre todo tenemos que aplicarnos en lo necesario.

El pasado martes aprobó el Consejo de Gobierno, el proyecto de presupuestos que nos presentó la Consejera de Economía y Hacienda, y tengo que decir, porque así lo creo, que son unos presupuestos enormemente valientes. Enormemente valientes porque teniendo la crisis que tenemos, han apostado fundamentalmente por el futuro.

Son presupuestos que crecen menos, es decir, decrecen sobre el presupuesto del 2009, prácticamente con una caída de ingresos muy fuerte, del 21% de los ingresos tributarios, del 16% de las entregas a cuenta y el fondo de suficiencia. Eso hace que la compensación que podamos obtener por el nuevo modelo de financiación y por los fondos europeos, prácticamente deje de todos modos a los ingresos no financieros con una caída del 8%. Lo cual nos lleva al compensarlo con el déficit, que se hablaba de 2,75% del PIB.

Y al formularlo con esos medios, lo que hemos querido, en un marco de austeridad, en ese marco de austeridad, que, bueno como decía la Consejera en la presentación del presupuesto, también afecta a la economía. Porque cuando entre este año y el año pasado hemos bajado en un 59% nuestra información, publicidad, información institucional, seguro que los medios de comunicación no les gusta, porque es publicidad que no va a llegar. Cuando hemos bajado también las publicaciones un 58%, pues tampoco va a gustar a las imprentas.

Quiere decirse con ello, que también en el ejercicio de austeridad que hacemos en el gasto, que llamamos de verdad corriente, y luego hablaré de lo que no es gasto corriente aunque así se lo denomine, pues ahí es verdad que también tiene trascendencia

económica. No se engañen ustedes, el capítulo dos tiene también trascendencia en la economía. Pero ahí sí se ha producido una reducción notable.

Pero miren, lo que hemos querido con el presupuesto del año que viene es dar seguridad. Primero, seguridad a los ciudadanos, y dar seguridad significa dar posibilidades de futuro. Dar seguridad significa que aquellas personas que están siendo más golpeadas por la crisis económica, mantengan con los planes de familia, sus expectativas cubiertas en sanidad, en educación, y en servicios sociales.

Es muy importante saber que no van a tener problemas para que sus hijos sigan estudiando, para atender cualquier programa de salud, para atender a sus mayores, y que aquí no va a ver reducción ninguna de lo que son los programas específicos, de lo que se llaman programas sociales.

Pero sobre todo seguridad en el futuro, porque lo que queremos es apostar por esos elementos que pueden hacer más competitiva, es decir más productiva, la economía andaluza.

Y lo primero es la educación. Gasto corriente en la leyenda de algunos, gasto de inversión, en mi leyenda.

La educación es la mayor inversión que puede hacer una sociedad, y en la mayor inversión que hace este presupuesto. Es un presupuesto que invierte en educación, que crece a pesar de que se prevé una contracción del PIB, y que el presupuesto decrece. La educación crece, poco pero crece.

Se añaden programas de lo que llamaríamos accesibilidad, es decir, de equidad. Desde las becas 6.000, los libros de texto, comedores escolares, transporte gratuito, es decir, lo que hacemos que las familias puedan tener una mayor facilidad, no solamente para llevar a los hijos a la escuela, sino para mantenerlos allí, con una oportunidad de futuro.

Pero además de eso, la educación lo que más aumenta son los programas de calidad, o dicho de otra manera, universalizado el acceso de lo que se trata ahora es de universalizar el éxito. Lo que queremos es universalizar el éxito educativo y, por lo tanto, esos son los programas que más crecen.

Y crece mucho también, todo lo que es el conocimiento, investigación, innovación, fomento y desarrollo empresarial, investigación científica, la innovación crece por ejemplo un 9,9%. El I+D+I desde el año 2004 ha crecido el 156%, en fin, no es poco.

Y luego, el apoyo empresarial. El apoyo empresarial es muy importante también en este presupuesto, pero es un apoyo cualitativo en la forma y en el fondo. En la forma, porque no utilizamos ayudas y subvenciones, sino préstamos reintegrables. Es decir, lo que queremos es utilizar activos financieros.

De manera que sabiendo que nuestra economía en el 2014 es una economía que ya no va a recibir los apoyos de la Unión Europea que ha venido recibiendo, todos nos debemos acostumbrar a hacerlo por nosotros mismos. Y, por lo tanto, lo que ponemos a disposición del mundo empresarial son activos financieros, pero con unos objetivos determinados.

Se van a mantener los vigentes este año, han tardado en ponerse en marcha porque es una nueva filosofía, el Banco Europeo de Inversiones es el que los está tramitando, porque además así da una configuración homogénea a los préstamos, pero se va a modificar algo en el sentido que vamos a añadir también la capacidad de financiar el circulante, circulante en determinadas actividades económicas y con determinados objetivos.

Esos se mantienen y se añaden algunos más. Por ejemplo, un nuevo fondo de impulso al desarrollo empresarial, con incentivos reembolsables a la actividad innovadora y transferencias de tecnologías. Estamos hablando de 204 millones para este fondo.

Hay también un fondo de impulso a la investigación en energías renovables y eficiencia energética, con 30 millones. Hay un fondo de apoyo a pymes turísticas y comerciales, que se añade al del año anterior, cinco millones más. Y luego un fondo nuevo, que es el fondo para la Andalucía sostenible. Es decir, son fondos de 50 millones, luego me referiré un poquito más a él.

Estamos hablando en total de 339 millones de euros más que los de 2009, con lo cual estaríamos hablando de cerca de 550 millones de fondos para actividad empresarial, siempre que se dirijan a los objetivos de mejorar la productividad.

Simultáneamente a esto, la inversión directa, por cierto la inversión directa es la mayor en términos históricos que se ha hecho nunca en Andalucía, que es algo menor que el año pasado, deben ustedes recordar que el PIB también ha caído, y va a caer.

Por lo tanto, en términos reales que es como se miden las cosas y no en términos monetarios, la inversión directa va a ser superior a cualquier otra que se haya producido. Pero además de eso, estos 7.113 millones de euros no solamente son inversión directa, sino que se unen a la inversión directa de empresas públicas, que son 654 millones, más la colaboración público-privada, que ya están puestos en el proyecto por cerca de 260 millones. Por lo tanto, se van a rebasar los 8.000 millones de euros en inversión, que con los activos financieros, que también son para el impulso económico, estaremos en una cantidad cercana a los 8.800 millones de euros.

Les recuerdo que, por ejemplo, en el año 2008 en que la riqueza, el PIB de Andalucía era aproximadamente un 6% mayor que ahora, la inversión era un 6% menor que ahora. Es decir, para que hagan ustedes comparaciones en términos reales, que es como se hacen las comparaciones cuando se hacen cuentas. Porque los términos monetarios nos indica bastante menos.

Y luego el programa de corporaciones locales, que si me lo permiten ustedes creo que no es un programa simplemente financiero, sino que tiene la trascendencia de ser un desarrollo constitucional y estatutario.

Yo he dicho muchas veces que Andalucía fue pionera en el desarrollo del Título Octavo de la Constitución, porque determinó un camino en el año 80, y creo también poder decir ahora que vamos a marcar también un camino en el futuro con el desarrollo de la ley de autonomía local, y con el desarrollo de la ley de participación en los tributos de la Junta de Andalucía.

Son dos leyes que entrarán en vigor el año que viene, y que ya nosotros en los presupuestos, en el presupuesto hemos añadido hasta 200 millones el Fondo de Inversión Incondicionado.

Estoy hablando de más del 25% más, y estoy hablando de que duplica cualquier otra cantidad de financiación incondicional que tenga cualquier otra Comunidad Autónoma. Para que se hagan ustedes una idea, recientemente en Galicia se ha aprobado el presupuesto, la financiación incondicional de ayuntamientos es de 18 millones de euros, trasladando población serían 60 millones de euros en Andalucía, y Andalucía pone 200 millones.

Por lo tanto, estamos hablando de una cantidad importante, con un trayecto que va a tener en el futuro hasta 600 millones en 2014, y que permite el ejercicio de la autonomía local.

Dicho, para terminar, de otra manera. Este es un presupuesto, es un programa más que un presupuesto, que se quiere hacer en concertación social, que se va a hacer en concertación social en su desarrollo, que se va a hacer con el concurso, como se ha hecho siempre, de empresarios y sindicatos, y que persigue lo que hemos dado en llamar la Andalucía sostenible.

Y en Andalucía sostenible no es hacer más unas cosas que otras, no es simplemente desechar cosas que se han venido haciendo, sino hacer lo mismo que venimos haciendo pero mejor.

Es decir, pensar que no es Andalucía sostenible la construcción es una temeridad. La construcción también es Andalucía sostenible, no va a estar al nivel cuantitativo que estuvo en otros años, pero hay una Andalucía sostenible conforme a las reglas de sostenibilidad en la edificación de viviendas. Y hay una Andalucía sostenible, sin duda, en el sector turístico.

Y aquí tienen ustedes en Málaga algunas pruebas con los laboratorios de turismo que se están empezando a proyectar. Pero lo tenemos en el sector agroalimentario exactamente igual.

Es decir, sectores donde somos muy buenos, tenemos que ser mejores. Y eso es Andalucía sostenible. Y sectores donde empezamos, tenemos que ser mayores y también mejores.

Por lo tanto, el programa Andalucía sostenible es un programa para mejorar la productividad, que es tanto como para decir, garantizar una economía no solamente para mañana sino para pasado mañana.

Esa es la misión de ese presupuesto que hemos presentado ya, o que mañana, sino me equivoco, que es viernes, la Consejera presentará en el Parlamento Andaluz.

Yo creo que a partir del presupuesto, y a partir de la culminación del diálogo social, tendremos elementos para inspirar ese poco más de confianza, que yo creo que es lo que

también está necesitando la sociedad. Porque con dinero se hace mucho, pero hay un intangible que es la confianza, la fe y las expectativas, que hacen todo lo demás.

Muchas gracias.